

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

25 de julio de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 20, 20 – 28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó:

«No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberán; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez,

al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes, que sea su esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión

La grandeza no está en el poder, sino en el servicio.

Jesús no busca personas que quieran destacar o tener poder, sino corazones dispuestos a amar, ayudar y entregarse por los demás. Él mismo es el mejor ejemplo: no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida.

Ser mercedario no es buscar reconocimiento, sino ponerse al servicio de quienes más sufren, especialmente de los cautivos y, en esta época de campaña redentora (y siempre), de los cristianos perseguidos. Muchos hermanos en la fe viven situaciones de injusticia, dolor y falta de libertad por seguir a Jesús.

La campaña **Faro de Liberación** nos invita a vivir este Evangelio: no pensar solo en nosotros, sino en cómo podemos ayudar. Servir puede ser algo sencillo: escuchar, acompañar, rezar o compartir.

La verdadera grandeza está en el amor que se entrega. Y todos podemos vivir ese estilo de vida, siendo pequeños servidores que llevan esperanza y libertad a los demás.

Para reflexionar

1. Jesús dice que el más grande es el que sirve. ¿En qué situaciones de tu vida podrías servir más a los demás?
2. ¿Te ha pasado querer destacar o ser reconocido? ¿Cómo te invita Jesús a cambiar esa actitud?
3. Pensando en los cristianos perseguidos, ¿cómo podrías vivir el servicio hacia ellos en tu vida concreta (oración, información, ayuda)?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los cristianos perseguidos en todo el mundo, para que el Señor les conceda fortaleza en medio de las dificultades y, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, experimenten consuelo, esperanza y libertad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la misión redentora de la Orden de la Merced y la campaña “Faro de Liberación”, para que muchos se sientan llamados a servir con generosidad a quienes viven en situaciones de sufrimiento, siendo signos concretos del amor liberador de Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nosotros, para que aprendamos a vivir como verdaderos discípulos de Jesús, no buscando ser los primeros, sino sirviendo con humildad y amor a los demás Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, tú nos enseñaste que la verdadera grandeza está en servir. Ayúdanos a no buscar ser los primeros, sino a tener un corazón humilde y dispuesto a ayudar a los demás. Te pedimos por los cristianos perseguidos: acompáñalos, protégelos y llénalos de esperanza. Que con la ayuda de nuestra Madre de la Merced experimenten el consuelo en medio de la persecución, y nosotros aprendamos a dar testimonio del evangelio con valentía. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

